

Cambio de enfoque!

Éxodo 20:17 No codiciarás

la **casa** de tu prójimo,
no codiciarás la **mujer** de tu prójimo,
ni su **siervo**,
ni su **criada**,
ni su **buey**,
ni su **asno**,
ni cosa alguna de tu prójimo.

codicia

Del lat. **cupiditia*, de *cupiditas*, *-ātis*.

1. f. Afán excesivo de riquezas.
2. f. Deseo vehemente de algunas cosas buenas.

años

De *rico* y *-eza*.

1. f. Abundancia de bienes y cosas preciosas.

Introducción: Me parece muy interesante el hecho de que Dios ha observado de forma clara y constante, hacia donde estamos mirando; no solo a lo que tenemos, sino también a lo que no tenemos y otros tienen.

Las riquezas son algo que Dios ha dado a muchas personas, pero aquellas que no las poseen y que su corazón está empeñado en obtenerlas, muchas veces suelen hacer cosas incorrectas por conseguirlas.

Sin lugar a dudas que este mandamiento pretende librarnos de la codicia que mucho daño nos puede causar. Es claro que esta conducta se puede llamar pecaminosa, porque va en contra de los deseos de Dios para nosotros.

Y lo cierto es que de alguna manera, todos en algún momento hemos sentido codicia por algo que le pertenece a alguien más.

La codicia es el motor que ha hecho que muchos hagan daños irreversibles a otros y a ellos mismos.

A través de este mandamiento Dios pretende abrir nuestros ojos y ayudarnos a identificar cuando ese mal sentimiento está comenzando a invadir nuestro corazón, porque es como las algas en el agua, poco a poco van cubriéndolo todo.

Muchas veces no nos damos cuenta de que tan dañino puede ser hasta el grado de llegar a la enfermedad de que un deseo impropio se convierta en el motor que mueve nuestro corazón de forma en la cual hacemos cualquier cosa para conseguir lo que desea nuestro corazón, aunque esto sea incorrecto.

● **Es malo tener casa? no.** Pero si es malo el querer tener la que alguien más tiene.

Aunque la casa puede ser un buen motivo para trabajar, lo cierto es que no puede ser la razón última. Y mucho menos que se convierta en una codicia a causa de lo que tienen los demás.

Aquellos que viven para trabajar para una casa, terminan perdiendo el hogar. Porque si bien es cierto que necesitamos donde vivir, también es cierto que podemos vivir en cualquier parte, solo tendríamos que ajustarnos.

La codicia de una propiedad ajena, trajo la desgracia.

2 Reyes 21:1 Algún tiempo después tuvo lugar este suceso. Nabot, el de Jezrael, tenía una viña en Jezrael junto al palacio de Ajab, el rey de Samaría.* 2 Ajab propuso a Nabot:

—Cédeme tu viña, la que linda con mi palacio, para hacer una huerta. Yo te daré a cambio una viña mejor o, si lo prefieres, te pagaré su valor en dinero.

3 Nabot le respondió:

—¡Dios me libre de cederte la herencia de mis padres*!

4 Ajab regresó a palacio malhumorado y furioso por la respuesta de Nabot, el de Jezrael, que no había querido cederle la herencia de sus padres. Se acostó, escondió el rostro y no quiso comer.

5 Su mujer Jezabel se le acercó y le preguntó:

—¿Por qué estás deprimido y no quieres comer?

6 Él le respondió:

—He hablado con Nabot, el de Jezrael y le he dicho que me vendiera su viña o que me la cambiara por otra, si así lo prefería; pero me ha dicho que no me la da.

7 Su mujer Jezabel le respondió:

—¿Y eres tú quien manda en Israel? Anda, come algo y tranquilízate, que yo te daré la viña de Nabot, el de Jezrael.

8 Inmediatamente se puso a escribir unas cartas en nombre de Ajab, las selló con el sello real y las envió a los ancianos y notables de la ciudad, paisanos de Nabot.
9 Las cartas decían: «Proclamen un ayuno* y sienten a Nabot presidiendo la asamblea. 10 Hagan luego que comparezcan ante él dos desalmados que lo acusen* de haber maldecido a Dios y al rey. Entonces lo sacan fuera y lo apedrean hasta matarlo»*. 11 Los paisanos de Nabot, los ancianos y los notables hicieron lo que les había mandado Jezabel, tal y como estaba escrito en las cartas que les había enviado: 12 convocaron un ayuno y sentaron a Nabot ante la presidencia de la asamblea; 13 a continuación llegaron los dos desalmados que comparecieron ante Nabot y lo acusaron en presencia de la asamblea, diciendo:
—Nabot ha maldecido a Dios y al rey.
Entonces lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon hasta que murió. 14 Luego enviaron a decir a Jezabel:
—Nabot ha muerto apedreado.
15 Cuando Jezabel supo que Nabot había muerto apedreado, le dijo a Ajab:
—Ve a tomar posesión de la viña que Nabot, el de Jezrael, no quería venderte; pues él ya no vive, ha muerto*.
16 Cuando Ajab supo que Nabot había muerto, bajó inmediatamente a tomar posesión de la viña de Nabot, el de Jezrael.

Si vemos el fin de estos dos, nos daremos cuenta que vivieron y murieron como producto de su codicia, y ella les llevo a un final desagradable.

Por esta razón hay que confrontar nuestro corazón con la palabra de Dios y permitirle que lo forje a su manera, de otra manera nuestro corazón nos puede hacer pasar muy malos ratos.

● **Es malo tener mujer? no.** Pero si es malo el querer tener la mujer que ya pertenece a alguien más.

Este puede ser el motivo de codicia más grande y más común que puede haber. Porque la mujer es sin duda la más hermosa creación que Dios ha hecho. Y por eso también se ha convertido en centro de la codicia y en el más grande de los deseos del ser humano, no solo en tener una, sino tener todas aquellas que se pueda tener. Y en muchas ocasiones si es ajena, constituye una conquista mayor.

Muchas veces hay que ponerle freno al corazón, de lo contrario nos puede llevar a la desgracia.

La codicia de la mujer ajena trajo al rey la desgracia.

2 Samuel 11:1 Al año siguiente, en la época en que los reyes salen de campaña, David envió a Joab con sus oficiales y todo Israel para aniquilar a los amonitas y poner cerco a Rabá. David, en cambio, se quedó en Jerusalén.*

2 Una tarde, después de levantarse de la siesta y mientras paseaba por la terraza de palacio, David vio desde allí a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa. 3 David mandó a preguntar por ella y le dijeron:

—Se trata de Betsabé, la hija de Elián y esposa de Urías, el hitita.

4 David envió a unos emisarios a que se la trajeran y cuando llegó, se acostó con ella recién purificada de su regla*. Luego ella regresó a su casa

- **Es malo tener empleados o ayudantes? No.** Pero si es malo desear tener los que ya están con alguien más.

La codicia le trajo la orca a Naaman

- **Es malo tener asno o buey? No.** Pero los ese si es malo, es querer tener lo que le pertenece a otro.

El querer el mal de Mardoqueo, termino colgando a Aman.

Ester 6:1 Aquella noche, como el rey estaba desvelado, mando que le trajeran el libro de los anales de la historia nacional para que se lo leyesen. 2 En él encontraron escrito que Mardoqueo había delatado a Bigtán y Teres, dos eunucos de la guardia real, que habían planeado atentar contra el rey Asuero.* 3 El rey preguntó:

—¿Qué honor o reconocimiento se concedió a Mardoqueo por esto?

Los cortesanos a su servicio respondieron:

—No se le concedió ninguno.

4 Entonces el rey preguntó:

—¿Quién está en el patio?

Amán acababa de entrar en el patio exterior del palacio para solicitar al rey que ordenara colgar a Mardoqueo en la horca que le estaba preparando.

5 Los cortesanos le respondieron:

—Es Amán el que está en el patio.

—¡Háganlo pasar! —ordenó el rey.

6 Cuando Amán hubo entrado, el rey le preguntó:

—¿Qué se puede hacer por una persona a quien el rey desea honrar?

Amán dijo para sí: «¿A quién va a querer el rey honrar sino a mí?». 7 Así que respondió al rey:

—Para esa persona a la que el rey quiere honrar* 8 habría que mandar traer vestiduras reales, de las que usa su majestad, un caballo de los que monta el rey, y un distintivo real para su cabeza*. 9 La vestidura y el caballo se entregarían a uno de los más dignos funcionarios reales, para que él mismo vista a la persona a la que el rey quiere honrar;

luego la pasará a caballo por la plaza de la ciudad, pregonando ante ella: «¡Así se agasaja a quien el rey quiere honrar!».

10 Entonces dijo el rey a Amán:

—Vete de inmediato, toma las vestiduras y el caballo, como acabas de sugerir, y haz eso mismo con Mardoqueo, el judío que está sentado a la puerta del palacio real. No descuides ningún detalle de lo que has dicho.

11 Así pues, Amán tomó las vestiduras y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo paseó a caballo por la plaza de la ciudad, pregonando ante él: «¡Así se agasaja a quien el rey quiere honrar!».

12 Después, mientras Mardoqueo volvía a la puerta real, Amán se dirigió a su casa entristecido y tapándose la cara. 13 Amán contó a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos lo que había sucedido. Zeres y sus consejeros le dijeron:

—Si ese Mardoqueo, ante el cual estás empezando a caer, es de raza judía, no podrás vencerlo. Sin duda que acabarás fracasando*.

No se debe codiciar cosa alguna que los otros tienen, pero si se puede trabajar duro e inteligentemente para conseguirlo.

Dios es rico y El otorga la riqueza a quien El quiere, y si alguien no está incluido en la lista habrá que entenderlo.

Aplicación Evangelística: Más que el hecho de querer tener lo que no es nuestro, la palabra de Dios nos refleja en estos pasajes el motivador que da origen a la acción de querer hacer cualquier cosa con el fin de obtener lo que vemos que otros tienen.

Sin lugar a dudas que este mandamiento descubre el sentimiento que se puede ir arraigando en corazón, y que es capaz de llevarnos a cometer una tontería que puede ser justificada por la codicia.

Este sentimiento puede engañarnos y llevarnos a pensar que aquel o aquella persona que tiene lo que nosotros deseamos, no lo merece o lo necesita y por esa razón es que nosotros podemos quitárselo. Sin embargo hay que entender que nada de lo que otros poseen deben de convertirse en algo que nosotros codiciemos.

Pastor y Escritor.

Samuel Que Th. B.

Por el firme propósito de servir.

72317

10mo. De la serie: Los diez mandamiento.